

Las generaciones previas a la ciencia española actual

Pedro Laín Entralgo

Arbor CLX, 630 (Junio 1998), 181-182 pp.

En una visión sinóptica del origen y el desarrollo histórico de la ciencia española actual pueden ser discernidas hasta cuatro generaciones sucesivas: la que yo he propuesto llamar «del 80» (de 1880), la «del 98» (de 1898), la «del 14» (de 1914) y la «del 27» (de 1927). Expondré sumariamente cómo las veo yo.

Generación del 80. Está constituida por el puñado de españoles que sin ayuda de nadie, sólo movidos por una enérgica vocación personal y por la módica, pero real paz interior que dieron a España la restauración de Sagunto y el canovismo, convirtieron en obra y en consigna el paso de un «hablar de la ciencia» (siempre importada y casi siempre con retraso) a la resuelta tarea de «hacer ciencia». «La generación presente —escribió Menéndez Pelayo en 1876, aludiendo, como es obvio, a quienes entonces habían llegado a la madurez— se formó en los cafés, en los clubs y en las cátedras de los krausistas; la generación siguiente —la suya—, si algo ha de valer, ha de formarse en las bibliotecas». Y en los laboratorios, hubiesen respondido a coro sus coetáneos Cajal, Torres Quevedo, San Martín, Gómez Ocaña, Turró, Ferrán, Bolívar y algunos más. Como partícipes de ese empeño generacional, a ellos deben unirse, en el cultivo de las llamadas «humanidades», los historiadores Hinojosa y Altamira y el arabista Ribera.

La típicamente llamada «del 98» no fue precisamente una generación de «sabios» o de «científicos», aunque Unamuno fuese sabio, y mucho. Y tampoco una generación «literaria» en sentido estricto, como demostré cumplidamente hace muchos años y luego —sin mayores reservas— han afirmado Guillermo Díaz Plaja, Víctor García de la Concha, Domingo Yundarín y los firmantes del manifiesto «Contra el 98». Como literatos,

todos ellos fueron más «personales» que «generacionales». A mi modo de ver, la «del 98» fue una generación de españoles sensibles y ambiciosos, que dedicaron su vida a criticar la España que veían y su condicionante pasado histórico y a soñar una ideal España futura. Periféricamente, y no sólo por razones puramente cronológicas, hombres del 98 fueron también Menéndez Pidal, Gómez Moreno y Asín Palacios.

Los más importantes miembros de la para España tan amplia, brillante y decisiva «generación del 14» (Ortega, Marañón, Ors, Américo Castro, Madariaga, los discípulos directos e indirectos de Cajal, los médicos —además de Marañón— Nóvoa Santos, Lafora, Goyanes, Pitaluga, Hernando, Barraquer, Arruga y García Tapia, los fisiólogos Pi y Suñer y Negrín, los filósofos —con Ortega— Zaragüeta, Morente y Xirau, los economistas Flores de Lemus y Carande, el penalista Jiménez de Asúa, los matemáticos Rey Pastor y Terradas, los prehistoriadores Obermeier y Bosch —Gimpera, el físico Blas Cabrera, los químicos Obdulio Fernández, Rocasolano y Moles...— incrementaron en muy diversos campos la obra de los sabios del 80 y del 98, y —con ellos— conquistaron para España un decoroso puesto en el conjunto de la ciencia europea.

Y entendida la «generación del 27» como histórica y españolamente debe entenderse —esto es: no sólo como un egregio prupo de poetas, sino como un conjunto de creadores que tratan de alcanzar la máxima perfección en sus respectivas actividades—, la del 14 engendró en fiel continuidad con ella una pléyade de sabios españoles que desde entonces, tanto han contribuido al prestigio intelectual de España: los filósofos Zubiri, Gaos, García Bacca, Granell y Nicol, los filólogos Dámaso Alonso, Amado Alonso, García Gómez y Rafael Lapesa; los historiadores del arte Lafuente Ferrari, Camón Aznar y Diego Angulo; los físicos Julio Palacios, Arturo Duperier, Miguel Catalán, Luis Bru y Salvador Velayos; los médicos Jiménez Díaz, Trueta, Pedro Pons, Casas, Rof Carballo, Díaz Caneja, Gay Prieto, Andreu Urrea, Vega Díaz, Román Alberca; López Ibor, Luis Valenciano; los juristas Recasens Siches y Garrigues; los historiadores García de Valdeavellano y García Bellido; los biólogos Ochoa, Orts, Fernando de Castro, Costero y Méndez; los matemáticos Rodríguez Bachiller, Sixto Ríos y Ancochea; los sociólogos Ayala y Medina Echevarría... Gracias a todos ellos —y a otros más jóvenes— no se rompió, contra lo que oficialmente se intentaba, la tradición científica iniciada por los beneméritos innovadores de la generación del 80.

En lo sucesivo, ¿podrá ordenarse en generaciones razonablemente establecidas la historia de la producción intelectual de España? *Ai Posteri l'ardua sentenza.*